

DIRECCIÓN:
CESAR VALLEJO
AIDA CARO BETELU
MOISÉS LASCA

ANTORCHA

REDACTOR RESPONSABLE
MOISÉS LASCA
REDACCIÓN
DURAZO 1196, TEL. 96184

LUZ EN EL ESPÍRITU Y PAZ SOBRE LA TIERRA

PERIÓDICO DE LOS ESTUDIANTES MAGISTERIALES DE URUGUAY

AÑO I

Montevideo, Agosto de 1941

Nro. I

Apología y Finalidades de este Periódico

La aparición de "ANTORCHA" obedece a la buena voluntad y mejor intención de un núcleo de estudiantes normalistas, de hacer circular entre la masa estudiantil magisterial un (por ahora) boletín periódico que lleva como primera finalidad, afianzar y unir con nuevos y más indisolubles vínculos de fraternidad a todo el estudiantado del establecimiento. Sabemos ya, que existen en otros centros educacionales del país, periódicos similares a éste y talvez con iguales finalidades y deseos; es por eso que bregamos para que el estudiantado normalista tenga también el órgano, por medio del cual manifestar sus inquietudes y aspiraciones de incipientes futuros intelectuales. No es sino con cierto temor, que osamos dar a luz un periódico de esta naturaleza, rodeados como estamos por nuestros iguales y muy probables superiores compañeros de estudio y lo que es más importante, rodeados por tan eminente cuerpo docente, como lo es el núcleo de eruditos profesores que diariamente modelan nuestro intelecto, con el gran cincel de sus conocimientos, virtudes y

ejemplos.

Confiamos en la discreción de nuestros compañeros y dejamos libradas a la buena voluntad de los superiores espíritus de los señores profesores y demás personalidades del Instituto, para que no juzguen muy severamente la aparición de este pequeño periódico y excusen las fallas de que él adolece, porque ellas son el producto de nuestra inexpiente y aún insegura personalidad literario-periodística.

Contamos para dar el primer impulso hacia la favorable acogida de este periódico con la autorización y asentimiento de la respetable señorita Directora, María Orticochea, lo cual significa para nosotros un estímulo que aprovecharemos para demostrar la buena voluntad que posemos para que este pequeño boletín alcance los modestos fines a que aspiramos.

Si por ventura así sucediera, serán colmados con creces nuestros deseos.

ANTORCHA

ANTORCHA: luz, guía luminosa, define el diccionario. Sí, decimos nosotros; luz, guía luminosa, luz que oriente nuestras vidas estudiantiles inquietas, nerviosas como la época, que nos enseñe el camino de la verdad, de la justicia, que despeje las nieblas de nuestras mentes, en un momento que la crudeza de la tragedia, amenaza a todo el mundo.

Aquí colaborarán nuestros distinguidos profesores; aquí se iniciarán los futuros hombres del mañana. A los jóvenes nos toca comenzar nuestras primeras armas en una época caótica. El dolor se esparce por el orbe y se llega a nuestros corazones.

En esta tribuna expondremos nuestros problemas; sus soluciones; cantaremos nuestras alabanzas a una patria tan buena; dentro de nuestros medios, la relacionaremos con nuestros hermanos de América. Intensificaremos nuestros vínculos culturales interamericanos, ¿cómo? Manteniendo correspondencia con estudiantes de otros países; contándoles nuestras

inquietudes; haciéndonos intérpretes de las sayas. Mañana todos seremos los hombres de Estado de nuestros países y... ¿quién no recuerda con cariño esos momentos tan dulces y lejanos del colegio? Se acordarán entonces de esos amigos del Uruguay y del Uruguay mismo, tan chiquito, pero con grande en sus hombres, en sus instituciones, en su solidaridad continental.

¡Compañeros! el camino será difícil. No pensemos en un sendero de rosas, pero... no hay triunfo sin lucha. La ANTORCHA está sobre nuestras cabezas y no nos hará extravíar la ruta. ¡Ayudemos nuestros profesores y saldremos adelante!

¡¡De la juventud que lucha, es el triunfo!!

B. C. A.

AGRADECIMIENTO

La Dirección de "Antorcha" agradece a la señorita Directora, Profesores y a la "Asociación de Amigos de los Institutos Normales", el apoyo moral y material tendiente a propulsar la aparición de este periódico

LA DESAPARICION DE LEONOR HOURTICOU

Por La Seta. M. ORTICOCHA

Saludo póstumo de la directora de los Institutos Normales, señorita María Orticochea, a quien fuera maestra y directora ilustre de aquella casa de estudios y Consejera de Enseñanza Primaria y Normal, Profesora Leonor Hourticou, fallecida el 16 de Junio de 1941

Traigo el adiós conmovido y cálido de afecto, el hasta siempre fatal e irremediable a Leonor Hourticou — maestra durante toda su vida — maestra muerta en ejercicio fervoroso de un cargo directivo de la docencia.

Mi voz es la despedida de los Institutos Normales.

Durante 20 años dirigió con talento el Instituto "María Stagnero de Munar". En la historia brillante de esas instituciones la obra sellada con su nombre marca una época de progreso en contornos definidos y claros.

El Plan de estudios Normalistas, de 1925 — que en esencia significó la equiparación del ciclo cultural de los estudios magisteriales a los cursos liceales de la Enseñanza Secundaria y la incorporación en forma amplia de las disciplinas filosóficas y de la psicología experimental aplicada a la educación — fue una reforma de real trascendencia, que la contó

entre sus firmes inspiradores y entre sus realizadores inmediatos.

No es ésta la oportunidad de analizar una reforma de planes, pero cuando a su hora se haga, se hallará que ese hecho supone uno de los esfuerzos más serios para la dignificación por la cultura de la más noble profesión humana.

Leonor Hourticou: Mujer de talento, de vasta cultura, de erudición profunda y fina intuición, de espíritu ágil y gentil, dedicó más de 50 años de su vida a la labor docente, que culminó en su forma directa en las aulas dos veces sagradas de los institutos.

Hace poco se dijo de "los institutos normales:

"Santa casa poblada de sombras tutelares, de espíritus fundamentales que edificaron, con paciente fervor, una de las más hermosas tradiciones de nuestra enseñanza. Sus aulas, impregnadas de virtud, de honrosos desvelos, de un estío tierno y austero, imponen para siempre, en los discípulos, una irrevocable inclinación hacia los más puros designios, un sentido de perdurable dignidad en la conducta..."

Señores: el espíritu de Leonor Hourticou queda, desde hoy, incorporado a las sombras tutelares de esa santa casa.

Como Creemos Que Debe Ser El Maestro Rural

Es este quizás, uno de los aspectos más importantes de la organización de las Escuelas del campo.

El maestro no puede ser un injerto en ese medio, sino algo más, debe ser la planta misma ya injertada, vale decir, llevando en sí todas las virtudes para triunfar.

Es indudable que en muchos casos podrá haber maestros que no ocupando actividades docentes en el medio urbano, aceptan las que les brindan en el rural, pero simplemente como un compás de espera para el próximo traslado por influencias "X" aunque no siempre se contempla la necesidad vital de ese medio y sí, a veces, la del que los va a modificar, pero transitoriamente.

El maestro que ha de ejercer su función en el campo, debe amarlo, no sólo en lo que a su poesía, música y literatura concierne, sino también, (y ello

es lo principal), en lo referente a las actividades y manualidades de ese medio y, para enseñar a querer algo es necesario, amarlo, convenciendo solo aquellos que automáticamente están convencidos.

Recuerdo a este respecto lo que un gran Inspector de Enseñanza Primaria, el señor Lorenzo D'Auria, decía al respecto: "Que en la Escuela rural existen las ideologías o existían (diremos nosotros), la del maestro que sueña con la ciudad (algunos) y la del niño que adora su campo, debiendo ser la Escuela el espejo donde obligatoriamente se miran todos los que desearan mirar y ello solo se consigue, haciendo, demostrando y amando lo que el niño ama y el padre práctica.

No podrá existir esta aspiración, si el maestro busca o piensa en su rápido traslado, o si el niño no es atendido como él se cree, ya que la incertidumbre en la prosecución de una tarea en el maes-

tro, hace al mismo apático, sin entusiasmo, aburrido por la función que realiza con desgano.

Considero que el maestro, posible Director de una Escuela Rural, debe ser más que nada (además de maestro) un agrónomo, con vocación e interés por las cosas del campo, realizador humano, sensible afirmándose más que nunca en aquella frase de Sarmiento de que "La educación pública debe ser principalmente rural y colonizadora, para transformar la Pampa en elementos de producción corrigiendo por la Sívicultura, el defecto capital de la llanura sin límites, que solo de cueros proveía a la industria de aquel entonces. El maestro de escuela debe ser agrónomo y la Escuela, criadero de plantas forestales, que enriquecerían de bosques, la superficie desnuda del Mapa.

El Maestro debe ser sano, no solo material, sino también espiritualmente de las actividades en el medio rural, su alejamiento de los centros de población, deba determinar en éste el esfuerzo personal, tener confianza en sí mismo y en sus propios conocimientos, para a su vez influir éstas cualidades y éstas prácticas en el niño y en el padre.

Es indudable que las Escuelas rurales, no cumplen siempre la misión que les fué asignada, y ello ha sido en parte, por el desconocimiento del maestro, del medio ambiente, o quizás, por falta de espíritu de comprensión y de sacrificio del mismo o por falta de estímulo del vecindario.

El concurso de éste no debe jamás desecharse, y el maestro es el que con ecuanimidad, podrá discernir lo que es adaptable a la Escuela y lo que solo constituye una manifestación esporádica, producto de propaganda inconciliables con la función de la Escuela.

Bien afirmaba y hago mis estas observaciones de la señora Margarita Munar de Sanguinetti, cuando expresaba en su trabajo sobre "La educación del sentimiento patrio", "que el niño de la campaña lo ignora todo, teniendo sin embargo a su lado, el gran libro de la naturaleza, pero, hay que enseñar a comprenderla y amarla", que el niño de la campaña tiene fuerzas que no sabe utilizar, hay que enseñarle a trabajar y hacerle amar el trabajo.

Que el campesino ama la libertad, pero que, instintivamente y ejemplarmente hay que enseñarle en qué consiste esa libertad, ¿cómo debe usarla, cómo debe defenderse?... ilustrando al campesino, le daremos armas para defenderse, pero de las supersticiones y de los prejuicios que sujetan las alas del espíritu, impidiéndole remontarse en busca de la luz".

(Cont. en el próx. núm.)

Ing. Agr. R. SALGUEIRO SILVEIRA

La Pregunta

En los días de mayores agitaciones dolorosas, en que hayas sufrido más choques de tus semejantes, más razonamientos penosos; en que hayas tratado más negocios difíciles y ásperos; en que hayas en suma, sufrido más contrariedades y disgustos; en que a pesar de tu esfuerzo y de tu voluntad de dominio sobre ti mismo, hayas sentido en tu interior el aguijón de la impaciencia, aún cuando nada dejas ver en tu rostro; en esos días en que toda la cosecha de espigas de la jornada parece haber sido para ti solo, pregúntate simplemente en el silencio del atardecer y después de inventariar tus dolores: "¿He hecho, por desgracia mal a alguien?"

Y, si por ventura no lo has hecho, si la sola víctima has sido tú, si los únicos desgarramientos producidos por las malezas han sido los de tu carne, regójate cuanto puedas; pon en la cara la más luminosa de tus sonrisas y vete a dormir con el corazón sereno y reposado.

Pero, si no solamente no has hecho ningún mal, sino que en medio de la tormenta has acertado a hacer algún bien que tu regocijo no tenga límites y tu alma esté más luminosa que el crepúsculo.

Amado Nervo.

FIN

A NUESTROS LECTORES

Avisamos a nuestros lectores y colaboradores que la Dirección de este periódico realizará próximamente un concurso literario, que tendrá el fin de dar a luz juveniles valores literarios que se encuentran entre el alumnado del Instituto Normal. Las bases de este concurso se darán a conocer oportunamente.

La Dirección

¡ ATENCION !

"LA RAPIDA"

IMPRENTA - LIBRERIA - PAPELERIA

Se trasladó a COLONIA 1273 - Teléfono: 85048

GRAN ZAPATERIA "MINOLI"

CALZADOS EN GENERAL

Precios Méricos

Oral. FLORES 2478

Teléfono 25844

DEPORTES

Al aparecer este periódico, fiel reflejo de los ideales que animan a los estudiantes magisteriales, no puedo hacer menos que dirigirme a los jóvenes normalistas, mis compañeros. El fin que me obliga a hablarles, es en una palabra, la falta de espíritu deportivo, la falta de entusiasmo que acusáis para llevar a buen término felices iniciativas de algunos muchachos. Se había hablado, hace un año, de formar un equipo de football, y si mal no recuerdo, se llegó a jugar un partido, después del cual, la idea de tener un team permanente se relegó al olvido. Este año un grupo de jóvenes formó un cuadro de basket-ball que actuó en varias ocasiones con variables resultados y que últimamente sin ningún motivo plausible dió término a sus actividades. Demuestra esto, como dije anteriormente, una pasividad no propia de jóvenes como nosotros y parece que el antiguo aforismo griego todavía no ha sido asimilado por nuestras inteligencias; os lo vuelvo a repetir para que llegue a ustedes una vez más, y ver si logra despertar esa pasión deportiva que os consume: "Mens sana in corpore sano".

El Acto Patriótico De «La Jura De La Bandera»

Ha llenado de gozo mi corazón, el acto patriótico llevado a cabo en el Instituto Normal a la par que en todos los demás centros educativos del país. Digo que ha llenado de gozo mi corazón, porque hace ya algún tiempo que en nuestro país no se celebran como debieran las efemérides patrias, como tampoco se rinde homenaje a nuestras enseñanzas, creadas por aquellos que las gestaron con su sangre, estoicismo y verdadero fervor patriótico. Ahora bien; el acto de la jura de la bandera se hizo por imposición gubernamental y es eso precisamente lo que choca y hiera al patriotismo. Don Juan Zorrilla de San Martín, criticando la obra de la Asamblea de la Florida en el memorable día del 25 de Agosto de 1825, dijo entre otras cosas: "El patriotismo no es un análisis, sino una fe". Y yo digo en cambio que el patriotismo no es una imposición, sino algo que fluye naturalmente del corazón de todos aquellos que mal, o bien, conocen la histórica gesta de este pedacito de tierra, pequeño en área territorial, pero que actualmente va tomando proyecciones insospechadas en el concierto de los pueblos, grandes por sus ideales de libertad.

He venido observando cómo paulatina y progresivamente, ha ido decayendo el sentimiento na-

cional a base de supresión de los días dedicados a rendir homenajes a nuestros próceres y si bien no disminuyeron en gran parte esos festejos patrióticos, cuando ellos se hacen, es en una atófica calderada de indiferencia y no se deja lugar a esas exteriorizaciones explosivas de fervor patriótico, que demuestran que nuestro pueblo no tiene el patriotismo en estado latente y atargado, sino que en cada uruguayo arde la llama viva del sentimiento nacional. Quedamos en que el acto de la jura de la bandera se hizo dadas las actuales circunstancias por que atraviesa el mundo, lo que quiere decir que a no mediar este obstáculo, este acto, tal vez, no se hubiera efectuado nunca en la forma en que se hizo. Ahora yo preguntó, si un pueblo sólo se arma y disciplina cuando siente la inminencia de un ataque. Evidentemente, no. Ese pueblo ya está armado y disciplinado en la paz y de ese modo está doblemente preparado para resistir al enemigo. En una forma un poco grosera se puede plantear también es la forma del anterior, el problema del patriotismo. Quiere decir ¿qué sólo cuando factores externos hacen peligrar nuestra nacionalidad, es entonces cuando se recurre a encender la llama patriótica en vez de llegado ese momento no tener nada más que el trabajo de avivar esa llama? No. Es necesario cultivar un poco más el patriotismo y sobre todo esta tarea está encomendada a la juventud estudiosa que por todos los medios está más en contacto espiritual con las ideologías de nuestros héroes y puede por esta causa comprender, que celebrando las efemérides patrias se rinde un verdadero culto a aquellos gloriosos e impecaderos constructores de nuestra nacionalidad.

V. L. C.

Profesionales

Dr. FRANCISCO F. ROCCA

Médico Asistente del Instituto de Endocrinología
Consultas de 15 a 16
COMERCIO 1915

Teléfono 401234

Dr. SALVADOR M. PETROCELLI

Medicina general
Avda. GARIBALDI 2811

Teléfono 46655

JOSE P. CARDOSO

Médico
PEREYRA 2757

SERAFIN LEDESMA

Abogado

Triste Ejemplo

¡Sangre, destrucción, muerte! Tres palabras en las cuales se puede resumir una época, una parte de la vida de un continente, que otrora fué faro de luz, de saber, para el mundo entero. Europa teñida de rojo, desangra a sus hijos en una guerra cruenta, quizá la más terrible, la más mortífera que haya azotado a región cualquiera del globo, desatada por un grupo de personas que convirtieron las imaginarias escenas macabras de Poe, en una mil veces exagerada horrible realidad.

Los bandos luchan en Europa, ofreciendo el espectáculo de una gigantesca batalla épica: uno, en donde los hombres matan, asesinan, destruyen, inspirados en un ciego odio; en aspiraciones de dominación sobre el mundo; en deseos de convertir a la humanidad en esclavos de, según ellos, su superprivilegiada mentalidad; los otros, amantes de la paz, de la libertad, defensores de su autonomía que, en defensa de sus derechos y de sus inspirados ideales se ven obligados a conjugar también, el trágico verbo: matar.

Triste ejemplo el de ese continente..... pero ejemplo al fin. Miremos nosotros jóvenes americanos, esas tierras desoladas; esas ciudades en ruinas; esos otros jóvenes, nacidos en lo profundo del alma por los sufrimientos; esas madres, esas desdichadas madres europeas; y..... ayúdennoslos, sí; ayúdennoslos lo más que podamos; pero..... preservénnoslos. Sacad ahora la vista de ese desolado cuadro, y posad vuestros ojos sobre las Américas. Dos brazos largos y amplios unidos por la amistad, en medio de un océano de pasiones desatadas.

Iniciémoslos en los altos ideales que sembraron nuestros próceres, y continuémoslos como lo hicieron nuestros padres; no dejemos que el odio haga presa en nosotros; que nuestros ejércitos sirvan sólo para afirmar la paz de nuestras tierras; nuestro lema será: TRABAJO Y AMOR. Trabajando seguiremos forjando las grandiosas Américas; poblando sus extensos valles; levantando nuevas ciudades hacia el azul del cielo; pregonando como único soberano al amor: amor al prójimo; amor a la libertad; amor a lo bello; en una palabra: Amor a la Vida. Y así, sobre las ruinas de una civilización; sobre las ruinas del Viejo Mando destinado a perecer, se construirá un nuevo mando; una nueva civilización en la cual la vida, será sinónimo de dicha, paz, felicidad.

E. L. M.

LITERARIAS

Después De La Clase

FIN DE CURSO

Despedida, alejarse, separarse los seres y las cosas.

Hay un ritmo de armonía en el fondo de estas determinaciones de la vida, concertadas con la expresión melancólica de la naturaleza. Miramos el cielo y no vemos el fulgor de todos los días, escuchamos el silencio deteniéndose como un mundo cargado de voces y hasta nos parece aspirar en el espacio el contenido esencial de nosotros mismos.

Pero no. No es despedida, sino encuentro. No alejarse sino hermanarse los seres en el encendimiento espiritual. No separar para siempre lo que no puede estar más que unido para siempre. La palabra es una convención que se amolda a la física de la vida; mas, como la vida tiene en su entraña una alquimia especial sin molde, ni término, ni latitud, la palabra es torpe, no sirve entonces y dice que el alma se despidió cuando más se estrecha y que las ideas³ se separan cuando más abrazadas están. Eso es todo.

Ideas y alma. Y por deducción lógica, alma de las ideas e ideas del alma.

En una casa como este edificio de recuerdos que nos cobija una vez más, en una Dirección que dirige sin direcciones, y en unos alumnos como los presentes, que serán maestros de saber y aprendizajes de la vida y que han de ser, también, todavía alumnos nuestros hasta que lleguen a superarnos, con todo eso, no hay necesidad de decir lo que propiamente es la unidad por la determinación incontestable de la vida: alma e ideas, ideas del alma y alma de las ideas.

Declarar esto como un resultado halagüeño de los años de experimentación, comprobarlo conscientemente como todos y cada uno de nosotros ha tenido que hacerlo en un día u otro del curso, en una clase,⁴ en una conversación, en un pensamiento sin forma errando como una armonía sobre el ritmo del trabajo, ¿no es realmente una satisfacción que colma el ánimo de alegría?

Sí. ¡Qué importa que caiga la noche si se incorpora un día de luz! "Bendita espina que hiriéndome el pie me hizo levantar los ojos al cielo", cantaba una poesía de los griegos. Y es así. Aunque las notas parezcan estar al borde de la tristeza, la vida es un dos de idealidad y de dicha que se con-

cede gratuitamente a los hombres ocupados con el alma en la libertad y el desinterés. Don de satisfacción, de prosperidad encima del infortunio, fermento de ilusión que no engaña ni desconfía y que conserva y prolonga hasta el término del entusiasmo la santa preocupación de las cosas amadas.

Alegría, placidez, serenidad y recuerdos también, que no pueden apagarse porque arden en una sagrada combustión espiritual. Que todos recojanos mañana de esta casa aquellas palabras que puso Saint-Pierre en el momento de despedir a su amada:

"Te pido — decía ella — que me lleves en la memoria, que hables de mí en todo momento, bien o mal, como quieras, pero que hables siempre de mí. Porque si llega un día sin que tus labios pronuncien mi nombre, entonces, sí, pensaré que me has olvidado."

Del libro "La Clase" del
Prof. E. de Santerain y Herrera
(Continuará en el próximo número).

EL OMBU

Llamado en España Belombra. Arbol originario de América, aunque existen opiniones en contra, frondoso y alto. Alcánza una altura de 16 á 18 metros; descuello por consiguiente sobre los otros árboles, aunque de ordinario crece aislado en el territorio uruguayo y busca siempre las alturas. Es el árbol de nuestras ruinas y nuestras soledades. Aun hoy, cuando éstas desaparecen, el pueblo mide las distancias y designa los parajes por medio de referencia a antiguos y conocidos ombúes.

Juan Zorrilla de San Martín

Ostentando la verdura de su frondoso follaje que cubre su sinuoso armazón de ramas, se yergue el legendario ombú a manera de atalaya, sobre el inmenso picado verde que confunde sus límites con la línea ondulante del horizonte.

La vista de un ombú en nuestras dilatadas praderas, produce en el paisano, una sensación análoga a la que provoca en un beduino del desierto, el peñacho de las palmeras. El ombú es como el hospicio críollo; bajo su sombra, se refugia el tropero en los ardorosos días de enero; cuando el sol implacable cubre de plateadas gotas de sudor la frente del hombre de campo, el ombú generoso transforma el caldeado aire ambiente, en vivificante y fresca brisa que borra de los rostros el rictus de cansancio y sofocación.

Este árbol es para algunos el sudario de la ruina y la soledad; para otros, menos pesimistas es motivo de utopías poéticas que vinculan su existencia a hechos épicos pretéritos o a dramas pasio-

nales producto de la imaginación popular.

Sin objetar las versiones existentes, puede decirse: que el ombú es el sello característico de los territorios rioplatenses y que está estrechamente vinculado a las vicisitudes del paisano, que levanta su tosca morada al amparo de los fraternales brazos de uno de los genuinos representantes de nuestra flora indígena.

V. L. C.

HUMANISMO

Desde hace dos años tengo como compañera de clase a Ethel. Es de un temperamento apático, frío, retraído, tomándola nosotras por egoísta y orgullosa.

Ayer, en presencia de una escena muy hermosa que me llenó de emoción, quise más que nunca a esa compañera que hoy recién conozco, y traté de llegar a su alma para ser su amiga.

En efecto, bajé al jardín de la escuela en busca de una pequeñuela, y cual no sería mi asombro que veo a la traviesa chiquilla sentada junto a Ethel y muy atenta a lo que le refería la mayor. Mordida por la curiosidad me acerqué cautelosamente y escuché:

".....atropada, con impermeable y zapatos de goma venía a la escuela. Al cruzar una esquineta me salió al paso una viejecita mal vestida, con una pañoleta descolorida que apenas le alcanzaba a cubrir los hombros.

—Nina, me dijo, ayúdame a esta pobre anciana que, sin familia, sin una casa donde albergarse, ha pasado la noche sentada en el umbral de una casa. ¡Ayúdeme!

Traía para comer en los recreos un paquete de masitas, se lo di, y también todos los reales que encontré en mi bolsillo.

Seguí caminando para la escuela, el viento parecía reprocharme, aliarse con esa pobre anciana, me azotaba de tal manera que no me dejaba caminar. Ahora irás a la escuela, me rugía al oído, es un local espléndido, abrigado, muy cómodo. Después volverás en tranvía a tu casa. ¡En tranvía y apenas el trayecto a andar son diez cuadras! ¿No vuelves a pensar en esa viejecita, en esos ancianos, mujeres enfermas, seres que no pueden ganarse la vida y que ambulan por las calles todo el día, toda la noche?

Razona, me seguía diciendo el viento, irás a tu casa donde toda tu familia te brindará mil atenciones porque apenas yo te he sacudido un poco. Como no tienes un corazón de piedra mirarás contenta a tu abuelita rodeada de sus nietos, los cuales le

prodigan sus cariños, ella es feliz. Sé también tú feliz, levántate todos los días con el propósito de hacer un bien, ya sea de salir a la puerta a la hora de almorzar, y estoy seguro de que pasará a tu lado algún mendigo, deténlo; dádle aunque sea un plato de lo que te sirven en la mesa, siempre sobra un poco de la misma comida ¿no es verdad? Bueno aunque sea ese poco dáslo. Si por una de esas casualidades no hay comida para un pobre, da ese saco que te queda chico y como eres la más pequeña no le servirá a ninguna de tus hermanitas. ¡Qué contenta te sentirás entonces, cómo todos te querrán, hasta yo que todos me tienen por malo, vivirás en paz con tu conciencia porque serás buena!

B. C. A.

Palabras del Nieto

a Marie Helene Gaillard

Siempre tú me hablas, abuelita, en sueños;
con ojos muy suaves, con labios risueños,
muy dulce la voz;
y me haces cuentos, me llamas mimoso,
y, al despertar luego, —¡despertar penoso!—
no estás a mi lado: ¿Estás junto a Dios?

¿Es cierto, abuelita, que no vuelves, cierto
lo que dicen todos: tu abuelita ha muerto?
¿Puedes responder?

La casa se encuentra como en lo pasado;
tan sólo una cosa en ella ha cambiado:
tu alcoba, muy triste, pues te quiere ver...

En la mesa, nadie ahora se sienta
donde te sentabas. Tu buen sirviente
me habla de tí...

A veces, me lleva de la mano a misa
y exclama con una amarga sonrisa:
¡Felices los niños, hay, pobre de mí...

Yo estoy estudiando y voy a la escuela.
Cuando me fatigo, nadie me consuela
y te extraño más...

De noche me acuesto temprano. Soño
me duermo, más siento dolor infinito;
no estás a mi lado. ¿Cuándo volverás?

Al notar tu ausencia, en horas de juego,
dejo los soldados de plomo, y un ruego
hago a no sé quien...

¡Que vuelva, que vuelva mi abuelita pronto!
Si alguien me escuchase, ¿me diría tosto?
¡No sé, mas el rezo me hace tanto bien!

Querida abuelita, te recuerdo tanto
que por mí lax corren lágrimas de llanto.

¿Cuándo me hablarás?

Estoy esperando tu feliz llegada...

Y entonces —¡oh, entonces, abuelita amada!—

¿Verdad que ya nunca me abandonarás?

JULIO RAUL MENDILAHARSU

De Rabindranath Tagore

Publicamos a continuación una página literaria de Rabindranath Tagore. Es este nuestro homenaje a ese eminente filósofo, a ese gran poeta hindú, fiel amante de la paz, fervoroso predicador del amor, cuyo deceso acaecido hace pocos días, ha causado enorme consternación y ha producido un vacío entre los prohombres de la humanidad.

EL FIN

Llegó el momento de partir, madre, me voy.

Cuando en la pálida obscuridad dejé alba solitaria,
tiendas tus brazos buscando mi cama, yo te diré:
Tú hijo no estás. Madre, me voy.

Me convertiré en suave brisa, para acariciarte;
rizaré el agua en que te bañes y te besará una y
otra vez.

En las noches borrascosas, cuando la lluvia
golpetee en las hojas oírás el susurro de mi voz junto
a tu cama y mi risa brillará con el relámpago que
alumbre tu alcoba por entre las ventanas entre-
abiertas.

Si estás desvelada hasta muy tarde de la noche
pensando en tu hijo, desde las estrellas te cantaré:
"Duerme, madre, duerme".

En los intangibles rayos de la luna llegaré a tu
cama y me reclinaré sobre tu pecho mientras duermas

Seré un ensueño, entraré por entre el flico
de tus párpados y me reflexaré en las profundidades
de tu conciencia. Y cuando al despertarte sobresal-
tada mires a tu alrededor, con un parpado de luciér-
nagas huiré volando hacia la obscuridad.

En la gran fiesta pujá, cuando los muchachos
de la vecindad vengyan a jugar en torno de tu casa,
vibraré con los sonidos de la flauta, y todo el día
latiré en tu corazón.

Vendrá mi tía con los regalos de pujá, y te
preguntará: —¿Dónde está tu hijo, hermana? Y tú,
madre, le dirás: —Está en las pupilas de mis ojos,
está en mi cuerpo, está en mi alma.

Rabindranath Tagore

PAGINA FEMENINA

Hogar y Escuela. Dos palabras que hermanadas son un símbolo. Hogar: amor de padres, hermanos, donde se aprende a vivir, a ser buenos. Escuela: es la continuación del hogar, aquí nuestros padres son los maestros, nuestros hermanos los compañeros; es donde preparamos nuestras mentes para abrirnos camino en la vida, y saber luchar con altura, con nobleza. En esta página femenina de nuestra escuela, depositad, queridas compañeras vuestros pensamientos en colaboraciones amenas y provechosas para el engrandecimiento de este periódico que hoy se inicia con fines de nobleza y superación.

Cada Niña ha de Ser

Para su padre:

El ángel que dulcifique sus penas. El que le encadene al hogar. El que le lleve a Dios.

Para su madre:

El ángel que la ayude. El que la consuele. El que le haga compañía.

Para sus hermanos:

El ángel que les guarde. El que les ame.

Para todos:

El ángel que edifique.

Chaleco Para el Hermano Mayor

Espalda: se comienza con 98 puntos, haciendo 6 cms. de punto elástico, luego se tejen 24 cms. de punto jersey. Se empieza a formar la sisa. Se terminan tres puntos. En la segunda carrera se terminan dos puntos, siempre del derecho y después en cada carrera uno, uno, uno, y uno, es decir, que en 4 carreras se termina un solo punto. Se sigue tejiendo hasta que se tenga el largo de sisa que desea. Para formar el escote se terminan 30 puntos en el mismo centro y se sigue tejiendo a los costados como 1 cm. para formar el hombro, terminando así la carrera. Para el elástico del escote de la espalda se elevan con aguja de crochet 47 puntos y se hace el elástico de 2 cm.

Delantera: se comienza con 108 puntos, haciendo 6 cms. de punto elástico, se sigue tejiendo 24 cms. de punto jersey. Se empieza a formar la sisa, terminando 5 puntos de cada lado. En la segunda carrera se terminan 4 puntos y en la tercera, 1 punto (estos anchicos se hacen siempre del lado derecho del tejido). Se sigue tejiendo hasta la altura que se desee el escote. Para escote de punta se separa el trabajo en el medio y se van tomando 2 puntos

juntos en el principio de cada carrera del lado del escote. Así es que, de un lado se hace el anchico del lado derecho y del otro del lado revés. Se sigue tejiendo hasta que queden 26 puntos. Se continúa tejiendo esos puntos hasta que quede el largo para hombro conveniente. Para el elástico de escote de delantera se levantan 108 puntos en el mismo medio se toman 2 puntos juntos del lado derecho del tejido y también en la carrera final, para que quede la base del ángulo del escote asentado, se le toma con aguja de lana un embevido disimulado que tome 4 cms. de cada lado. Una vez hecho el elástico de espalda y el de la delantera se unen en los hombros con aguja de crochet. Unidas estas dos piezas se hace el elástico de sisa, levantando 100 puntos y continuando el elástico de 2 cms. Terminado esto se reúnen los dos costados del chaleco con aguja de crochet.

RECETAS CULINARIAS

SKONS

Ingredientes — 500 gramos de harina; 1 cucharada de Royal; 1 taza de las de té, de azúcar; 1 taza de las de té, de manteca derretida; 4 cucharadas de leche; 4 huevos enteros.

Se deposita todo esto en una fuente, amasándolo un poco, luego se pone en la mesa amasándolo un poco más con harina. Se hacen bolitas y se colocan en horno caliente.

FAINA

Ingredientes — 8 cucharadas de harina de garranzos; 2 cucharadas de harina de trigo; 1 cucharada de Royal.

A esto se le agrega agua tibia hasta que quede acuoso. Se bate un poco y se deja en reposo 1 hora. Se pone aceite en la asadera de manera que cubra el fondo, más bien más que menos. Luego se pone al horno. Se conoce que está cocido cuando se desprende de los costados. La cantidad de sal es a gusto.

ADQUIERA
ANTORCHA

PRECIO DEL EJEMPLAR \$ 0.07

Imp. A.B.C.